

MIGRACIÓN Y FRONTERA: EL IMPACTO INTERCULTURAL EN EL BREXIT Y EN LA ERA TRUMP

Gonzalez del Pino, Diana
Facultad de Lenguas, UNC
Córdoba, Argentina
dianagonzalezdelpino@gmail.com

Saldubehere, Ma. Eugenia
Facultad de Lenguas, UNC
Córdoba, Argentina
eugesaldubehere@hotmail.com

Introducción

En su obra *La globalización imaginada*, Néstor García Canclini, Doctor en filosofía argentino radicado en México, reflexiona sobre interculturalidad y política en la globalización intentando plantear las preguntas que le hacen la cultura y las fronteras a la globalización, ya sea entendida como liberalización, internacionalización, occidentalización o supraterritorialidad. El autor sostiene “las migraciones, las fronteras permeables y los viajes hablan de desgarramientos de lo que en la globalización hay de fracturas y segregaciones” (García Canclini, 2005: 11), es decir, que esta globalización que pareciera llegar a todos con las mismas propuestas económicas, políticas o culturales presenta *fracturas, desgarros*, que hablan también de la globalización misma. El intelectual explica que “El vértigo y la incertidumbre que produce tener que pensar a escala global lleva a atrincherarse en alianzas regionales entre países y a delimitar [...] territorios y circuitos que para cada uno serían una globalización digerible, con la que pueden tratar” (García Canclini, 2005: 13).

Es en este marco de la globalización en la que nos encontramos sumergidos en el que numerosos autores anunciaron la liberalización, el levantamiento de barreras económicas y la apertura de las fronteras a un mayor flujo de productos y de personas, que podrían circular con mayor libertad y facilidad entre los diferentes países junto a la internacionalización, una mayor dependencia entre países, y la occidentalización, el predominio de los patrones occidentales por sobre otros (Scholte, 2000: 15-16), en el que Europa decide crear un bloque regional para *digerir* la globalización. Surge en 1957 la Comunidad Económica Europea con el objetivo de unir política y económicamente a países europeos para consolidar la paz luego de la Segunda Guerra Mundial (“La historia de la Unión Europea”, 2018: párr. 2), que luego dará lugar a la Unión Europea, y que en 1993 conquistará para el bloque “las “cuatro libertades” de circulación: mercancías, servicios, personas y capitales” creando el ansiado mercado común que lo puso a tono con las demandas del mundo globalizado (“La historia de la Unión Europea”, 2018: párr.6).

Con respecto a Estados Unidos, si bien este país impulsó y firmó varios tratados de integración regional a fin de expandir los mercados, potencializar su economía y *digerir* la globalización, como por ejemplo el Tratado de Libre Comercio en 1988, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico en 1989, y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1990, el esquema internacional que tomó forma en la década de los noventa, luego de la caída de la Unión Soviética, posicionó a Estados Unidos como único líder del mundo, y la globalización, como un fenómeno estrechamente ligado a la expansión capitalista, se convirtió en el instrumento utilizado por este país para construir un orden global en el que pueda preservar su posición privilegiada. Así, el mundo caminó hacia un dominio unilateral de Estados Unidos, que buscaba una creciente homogeneización global (americanización) para lograr la hegemonía mundial.

Sin embargo, las fuerzas de la globalización pueden resultar contradictorias. García Canclini (2005) explica:

Al mismo tiempo que se la concibe como la expansión de los mercados y, por lo tanto, de la potencialidad económica de las sociedades, la globalización estrecha la capacidad de acción de los Estados nacionales, los partidos, los sindicatos y en general los actores políticos clásicos. Produce mayor intercambio transnacional y deja tambaleando las certezas que daba el pertenecer a una nación. (21)

El autor describe cómo las fuerzas económicas, principalmente, de la globalización han ido erosionando el poder de los gobiernos nacionales, que no ven con claridad cómo ejercer su poder en el nuevo orden. Asimismo, detalla que los actores en los bloques regionales, como la Unión Europea, no conocen en profundidad su función en esos organismos (García Canclini, 2005: 21). Continuando con las contradicciones de la globalización, el autor retoma las ideas de globalización y fragmentación que mencionamos al comienzo al considerar la interculturalidad, es decir el contacto entre culturas.

Quienes hablan de cómo nuestro tiempo se globaliza narran procesos de intercambios fluidos y homogeneización, naciones que abren sus fronteras y pueblos que se comunican. [...] Entre tanto, los estudios sobre migraciones, transculturación y otras experiencias interculturales están llenos de relatos de desgarramientos y conflictos, fronteras que se renuevan y anhelos de restaurar unidades nacionales, étnicas o familiares perdidas: intensidad y memoria. (García Canclini, 2005: 34)

Son estos desgarramientos y conflictos que ocurren cuando la globalización pone en contacto tan estrecho las culturas e identidades los que queremos abordar en este trabajo. Así como la Unión Europea muestra una faceta de la globalización actualizada en el bloque regional y la americanización representa el triunfo de la cultura estadounidense a nivel global, tanto la decisión de Gran Bretaña de dejar la Unión Europea *renovando* las fronteras con el bloque, como la plataforma electoral de Trump, que promovía resguardar y promover lo estadounidense para volver a hacer grande a los Estados Unidos, *To Make America Great Again*, ponen en evidencia la existencia del anhelo de restaurar la identidad nacional, lo local, que aparentemente se desdibujaba en la búsqueda de lo global.

Migración y frontera en el Brexit

Hablar del Brexit, de la retirada de Gran Bretaña de la Unión Europea, es reconocer la fragmentación en la globalización. La voluntad del pueblo manifestada en la urnas en junio de 2016 de querer salir del bloque al que pertenecían desde 1973 es hoy un gran desafío que enfrenta el gobierno conservador de Theresa May. Una de las cuatro libertades conquistada por el bloque en 1993, la libre circulación de personas, fue fuertemente cuestionada en un país que aspira a volver a tener total control sobre sus asuntos, a “recuperar su país” (Gormley-Heenan y Aughey, 2017: 498), esto es, no depender de decisiones que se toman en Bruselas, que aparentemente no tienen en cuenta los intereses de Gran Bretaña. La necesidad de restaurar fronteras que impidan la libre circulación de personas, la inmigración, entre otras cosas, fue uno de los principales argumentos que los que promovían la salida esgrimieron. Sin embargo, desvincularse de la Unión Europea y levantar barreras fronterizas para frenar la inmigración puede tener un costo muy alto para Gran Bretaña, no solo por lo que una frontera con un bloque económico implica sino también por el impacto que la frontera tendría en el proceso de paz en la isla de Irlanda.

El economista Simon Tilford (2015) explica que en 2015, Gran Bretaña no tenía mayor afluencia de inmigrantes que el resto de los países de la Unión Europea y que incluso debido a las históricas políticas inclusivas llevadas adelante en el país, los empleadores tendían a tomar mano de obra calificada extranjera con más frecuencia que en otros países del bloque e inclusive optando por inmigrantes en vez de locales (2). Durante la crisis económica entre 2008 y 2014, los salarios bajaron notablemente y creció entre los británicos la concepción de que era debido al ingreso de mano de obra inmigrante. A estas asociaciones, que, según el

autor, carecen de sustento real, se le sumó la falta de vivienda por deficiencias en políticas habitacionales en los últimos 35 años y las deficiencias en salud y educación, que golpean sobre todo al sector trabajador local. Estas problemáticas, derivadas de malas políticas públicas, sostiene Tilford (2015), fueron utilizadas por políticos, principalmente del partido conservador, y resultaron el aumento del sentimiento anti-migratorio y en la legitimación de la xenofobia (3). El economista termina su artículo declarando que “si el Reino Unido deja la Unión Europea, el motivo, la hostilidad generalizada contra la inmigración, será culpa de los políticos británicos” (Tilford, 2015: 3), es decir, Tilford vincula el motivo de la retirada de Gran Bretaña con el sentimiento anti-migratorio.

La inmigración fue uno de los pilares de campaña del *leave* (salida). En un artículo del periódico *The Guardian* unos días después del referéndum, Alan Travis (2016) afirma:

[...] no resulta sorprendente que muchos votantes creyeran que la campaña del *leave* les prometía grandes recortes en la inmigración. La consultora Ipsos Mori detectó que en las dos últimas semanas de campaña la mayor preocupación fue la inmigración y no la economía”. (párr. 15)

En ese mismo artículo, el periodista declara que la propuesta del recorte en la inmigración se daba junto a la amenaza de que la posible admisión de Turquía en la Unión Europea podría implicar también una ola de migrantes sirios e iraquíes (Travis, 2016: párr. 23). Si bien no está relacionado con la inmigración, otro de las promesas de la campaña del *leave* que detalla Travis (2016) es la posibilidad de invertir el dinero que se destina a la Unión Europea en el sistema de salud nacional (párr. 3), algo necesario a los ojos de la gente debido a las falencias en esa área.

Luego del referéndum en el que la salida ganó por un 52%, un análisis de la consultora internacional Ipsos Mori reveló que los que votaron por salir del bloque fueron “votantes mayores, trabajadores, con menor instrucción y blancos” (“How Britain voted in the 2016 EU referéndum”, 2016: párr. 2). Este análisis revela que discurso político que vinculaba a los inmigrantes con los diversos problemas que experimentaba en el sector trabajador local blanco -debido a las malas políticas de los gobiernos- se cristalizó en la negativa de continuar con la libre circulación de personas que la Unión Europea permite, ya que los votantes trabajadores blancos decidieron cerrar las fronteras a la inmigración de la Unión Europea con su voto. Vemos también aquí cómo el sentimiento anti-migratorio fue capitalizado por la campaña del *leave* para conseguir ganar las elecciones.

Sin embargo, la promesa de la renovación de la frontera que volvería a dar al Reino Unido total control sobre sus asuntos no resulta fácil de implementarse. Las negociaciones entre Gran Bretaña y la Unión Europea no consiguen establecer puntos claros en su relación en el futuro y quizás el punto más delicado es el redibujamiento de la frontera en la isla de Irlanda: la frontera -hoy invisible- que marca la división entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda, la única frontera entre el Reino Unido y Europa. Esta frontera es un punto delicado no sólo por lo que el límite implica para los países: aduanas, tarifas, pasaportes; sino porque esta línea limítrofe volvería a dividir al pueblo irlandés y afectar el proceso de paz basado en la cooperación entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda. Si bien las negociaciones hasta principios de 2018 han acordado proteger este proceso de paz, en marcha desde la firma del Acuerdo de Belfast en 1998, y la zona de viaje común (*Common Travel Area*) entre los dos puntos, todavía no hay claridad en cómo esto se va a llevar a cabo.

Después de la partición de la isla en la década de 1920, que dividió políticamente al pueblo irlandés entre la República de Irlanda al sur, un país que luego alcanzaría la independencia, e Irlanda del Norte, dependiente de Gran Bretaña, el Acuerdo de Belfast volvió a reunir al pueblo bajo una misma ciudadanía irlandesa, optativa para los que vivían en el Reino Unido, y en una misma isla sin trabas administrativas, dado que ambos países se encontraban dentro de la Unión Europea y no precisaban aduanas o controles fronterizos. Inclusive, el acuerdo de

1998 también creó organismos transnacionales que trabajan conjuntamente áreas como la pesca, el turismo y la energía, entre otras, en políticas que benefician a ambos pueblos. Sin embargo, el referéndum que optó por el *leave* en Inglaterra y Gales, pero no en Irlanda del Norte y Escocia, cuyas poblaciones respaldaron la propuesta de quedarse en el bloque, puso en riesgo esta integridad que, no sin dificultades, iba consolidándose. Desde el órgano ejecutivo de la Unión Europea, la Comisión Europea, aseguran que se evitará la existencia de un límite duro, se seguirá trabajando sobre la libre circulación de personas en la isla (*Common Travel Area*) y se mantendrá la cooperación entre el norte y el sur (“Draft Agreement”, 2018: 109, 110, 112). Sin embargo, el tema de Irlanda e Irlanda del Norte sigue estando en la agenda de las negociaciones ya que la implementación de lo acordado necesita más puntualización. A modo de conclusión de esta sección sobre el Brexit podemos aseverar que en la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea hay dos aspectos interculturales relevantes que ponen en diálogo migración y frontera. El primero es la evidencia los sentimientos anti-migratorios por parte de la población, principalmente de clase trabajadora y blanca, que al rechazar la constante presencia de personas de otras etnias, religiones y orígenes, lleva a la necesidad de *renovar* las fronteras. El segundo es las vinculaciones entre las personas en la isla de Irlanda, las del norte y las del sur, y la posibilidad de poder seguir disfrutando de las ventajas de la libre circulación y la cooperación conjunta en la isla, que se vería seriamente afectada por la nueva frontera.

Migración y frontera en la era Trump

El triunfo electoral de Donald Trump, el magnate de la construcción y líder republicano, el pasado 8 de noviembre de 2016, también pone de manifiesto las contradicciones de la globalización, pues su victoria evidencia que, a través de sus grandes promesas de campaña en torno a la migración, supo sintetizar y representar el sentir de gran parte de la sociedad estadounidense que ve a los inmigrantes como una amenaza a su identidad cultural. Históricamente, Estados Unidos ha sido un país de inmigrantes, la sociedad norteamericana ha nacido de la inmigración y se ha desarrollado con el aporte y por el esfuerzo de los inmigrantes. El país dependió del flujo constante de extranjeros para poblar el país, para construir potentes industrias y para satisfacer la demanda de mano de obra, es por ello que su política migratoria fue, en un principio, altamente flexible. Sin embargo, Samuel P. Huntington (2004), controvertido y conservador politólogo estadounidense cuya postura ideológica antiinmigrante se ve fuertemente presente en el pensamiento de Donald Trump, sostiene que estos inmigrantes del pasado se asimilaban de manera rápida a la sociedad estadounidense, por lo que no ponían en peligro la cultura medular del país. Según el autor, es a partir de la década de los sesenta cuando la cultura de los migrantes comenzó a representar una amenaza a la cultura estadounidense dominante WASP (blanca, anglosajona y protestante). En esta época, liderada por la expansión del capitalismo y la liberalización de los mercados a escala mundial (Scholte, 2000: 16), también comenzaron a ganar importancia las luchas por los derechos civiles y humanos y las doctrinas del multiculturalismo y la diversidad. Entonces, es aquí cuando, según Huntington (2004), tanto la prominencia como la sustancia de la cultura estadounidense se enfrentaron al desafío planteado por la nueva oleada de inmigrantes provenientes de América Latina y Asia, pues las identidades de carácter transnacional comenzaron a rivalizar con la identidad nacional estadounidense (19-20). Esto ha llevado a que en el país del norte se desarrolle en los sectores conservadores blancos identificados con la línea de pensamiento de Huntington una ideología antiinmigrantes, ya que consideran peligroso el alto flujo de inmigrantes quienes, según aquellos, han asestado duros golpes a la cultura y los valores de la sociedad estadounidense. Entonces, esta necesidad de fortificar las fronteras en tiempos de la globalización a fin de defender lo propio por parte del sector conservador de la sociedad, fue una de las principales razones que llevó al triunfo electoral de Trump, pues la continuidad de los elevados niveles de inmigración y la

criminalización de los inmigrantes sirvieron como fundamento de un discurso xenófobo de tinte racista y nacionalista en contra de los inmigrantes y a favor de políticas de deportación y un control más férreo de las fronteras con el que Trump prometió hacer Estados Unidos grande de nuevo.

Las reformas migratorias en Estados Unidos están altamente politizadas, razón por la cual la propuesta restrictiva de Trump marca un alejamiento del plan de reforma migratoria integral del ex presidente demócrata Barack Obama (2009-2017). Obama, durante su mandato, intentó concretar una reforma bipartidista que regularizara la situación de los inmigrantes indocumentados, permitiéndoles acceder a la ciudadanía, y ponerle un fin a la criminalización que los estigmatiza; si bien muchas de sus acciones ejecutivas fueron frenadas por los republicanos, mediante sus programas DACA y DAPA intentó llevar alivio migratorio a millones de indocumentados, pues protegerían a millones de jóvenes migrantes y a sus familias de la deportación. No obstante, cabe mencionar que el plan migratorio de Trump no constituye en ningún sentido una novedad, pues la mayoría de sus propuestas ya están contempladas en las políticas migratorias de Estados Unidos. La Ley de Inmigración y nacionalidad (1952 y siguientes), la Ley de reforma de la inmigración y responsabilidad de los inmigrantes (1996) y la Ley de cerco seguro (2006) son las legislaciones federales vigentes enfocadas a controlar y regular la inmigración tanto regular como irregular. Entonces, lo que es novedoso del plan migratorio de Trump es el extremo de sus propuestas, pues nadie se había aventurado a proponer la construcción de un muro de 3200 km a lo largo de la frontera sur de Estados Unidos -el cual además, según afirmó Trump reiteradas veces, sería pagado por México- ni a deportar y expatriar millones de migrantes de manera inmediata (Trump, 2016). Sin embargo, levantar barreras legales y físicas para frenar la inmigración podría tener un alto costo para los Estados Unidos.

Raúl Delgado Wise (2016), Doctor en Ciencias Sociales mexicano especialista en migraciones, sostiene que el plan migratorio de Trump ignora el aporte de los inmigrantes, principalmente de origen mexicano, al desarrollo y crecimiento de la economía del país. En el caso particular de los inmigrantes mexicanos, argumenta que se han invisibilizado o distorsionado los indicadores que revelan “la importancia estratégica que la migración mexicana ha tenido y aún tiene para la economía y la sociedad estadounidenses debido al envejecimiento de la población nativa y el aumento de la demanda en ese país” (171). De hecho, se calcula que un 45.2 por ciento de la demanda laboral de entre 2000 y 2015 debió ser cubierta por población migrante, de los cuales un 14.8 era de origen mexicano. Delgado Wise agrega que no hay correspondencia alguna entre la cantidad de visas efectivamente otorgadas por el gobierno norteamericano y la gran demanda de mano de obra inmigrante por la economía estadounidense, lo que revela que la “criminalización de vastos sectores de la población inmigrante, tildados de ‘ilegales’, son el fruto de una política de Estado encubierta que no solo Trump y sus seguidores, sino la mayoría de analistas y ciudadanos estadounidenses, pasa por alto” (171). Entonces, el fuerte sentimiento antiinmigrante por parte de las bases más conservadoras del país demuestra las percepciones erradas que tienen sobre el aporte de la inmigración a su país, incluso sobre el papel de la mano de obra indocumentada. Sin embargo, como argumenta Carrasco González (septiembre/diciembre de 2017) en Estados Unidos se ha desarrollado una ideología antiinmigrante que tiene una visión del inmigrante, sobre todo el irregular, “como una amenaza para la estabilidad laboral y los ingresos de los trabajadores locales” (669). Trump se ha valido del gran crecimiento de la población inmigrante del país, que alcanzó los 43.2 millones en 2015 según los datos vertidos por el Centro de Investigaciones Pew, para criminalizarla y acusarla de representar una amenaza para el bienestar económico de los trabajadores de Estados Unidos (López y Radford, 3 de mayo de 2017). Esta criminalización de los inmigrantes, argumento central de la campaña de Trump, provocó un significativo incremento de los prejuicios xenófobos y

racistas contra los inmigrantes, lo que constituyó uno de los factores principales que llevó al triunfo electoral del magnate.

Podemos concluir entonces que la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca pone en evidencia los desgarramientos que ocurren cuando la globalización pone en contacto cercano diversas culturas. Su triunfo, con un discurso xenófobo y racista, demuestra los sentimientos antiinmigrantes de la población, principalmente del sector más conservador de la sociedad con su posición cerrada e intransigente hacia la inmigración. No obstante, como se explicó, los puntos del plan migratorio de Trump no presentan ninguna novedad, ya que sus propuestas están explícitamente contenidas en leyes migratorias vigentes, entonces, la presencia de un alto número de migrantes en el país hace cuestionar dicha legislación. En esta línea, por ejemplo, diversos intelectuales acuerdan que la construcción de un muro para fortalecer el control de la frontera y afirmar la identidad nacional no constituye una solución de fondo al creciente problema de la migración, pues como sostienen Chacón y Davis (2006), “La frontera existe más para determinar el estatus de los inmigrantes que para ‘frenar los invasores’” (268). Los muros y la seguridad fronteriza por sí sola no detienen la inmigración, solo hacen que los inmigrantes cambien las tácticas de cruce, ya que quienes emigran de su país lo hacen por razones muy poderosas, huyen de la violencia, de la pobreza, de la miseria, por lo que seguirán cruzando la frontera aún a costa de perder la vida. La frontera, en su intento por detener la inmigración, ha fracasado porque ignora los procesos estructurales que llevan a las personas a hacer esfuerzos inconmensurables y desesperados en busca de una situación mejor. Claro ejemplo de esto lo representa la creciente tasa de migrantes mexicanos y del llamado Triángulo del Norte (Honduras, El Salvador y Guatemala) que, incluso a merced de perder su vida, intentaron ingresar al país irregularmente cruzando la frontera entre México y Estados Unidos en el último año, tasa que se duplicó de 2017 a 2018 según los datos brindados por el Centro de Investigaciones Pew (Bialik, 6 de julio de 2018). En consecuencia, hasta que no se realice una reforma más profunda de la política migratoria del país que dé una solución de fondo al problema de la inmigración, teniendo en cuenta al otro y valorando el diálogo y el respeto mutuo, no se podrá encauzar este fenómeno propio de la globalización.

Conclusión

En la actualidad, la globalización, concebida como el libre flujo de capitales y mercancías en todo el mundo, se ha transformado en una realidad cultural y política muy compleja. Pues estamos asistiendo a una gran paradoja, ya que, mientras se aplaude el libre comercio, reclamando la abolición de fronteras nacionales, se demandan muros (legales y físicos) para evitar el libre flujo de seres humanos, lo que evidencia la doble agenda de la globalización que por un lado integra, pero por el otro segrega y fragmenta al mundo. Esto ha llevado a que las naciones y las identidades nacionales se posicionen en el centro del debate, claro ejemplo son Brexit y Trump, dos fenómenos que evidencian la necesidad de dos sociedades líderes en la liberación del intercambio económico global de reinstaurar y fortalecer la frontera limitando la circulación de personas a fin de resguardar la propia identidad nacional.

Al respecto, García Canclini (2005) sostiene “No pienso que la opción central sea hoy defender la identidad o globalizarnos” hay que “entender las oportunidades de saber qué podemos hacer y ser con otros, cómo encarar la heterogeneidad, la diferencia, la desigualdad” (30). Su postura es clara, el intelectual no encuentra la solución a la problemática de la identidad británica o americana amenazada en el cierre de las fronteras y la aniquilación del *ser con otros*, los inmigrantes, dentro del mismo estado. Desde su perspectiva, la solución no es cerrarnos en nosotros mismos, sino conocer y aprender nuevas formas de situarse en medio de la diversidad.

Referencias bibliográficas

- Bialik, K. (6 de julio de 2018). Border apprehensions of migrant families have risen substantially so far in 2018. *Pew Research Center* [página web]. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/07/06/border-apprehensions-of-migrant-families-have-risen-substantially-so-far-in-2018/>
- Carrasco González, G. (septiembre/diciembre de 2017). La inmigración en Estados Unidos desde la perspectiva integral del derecho. *Alegatos* (97), 657-678.
- Chacón, A. y Davis, M. (2006). *Nadie es ilegal. Combatiendo el racismo y la violencia de Estado en la frontera Estados Unidos-México*. Madrid: Ed. Popular.
- Delgado Wise, R. (2016). Reflexiones sobre la cuestión migratoria México-Estados Unidos ante el triunfo electoral de Donald Trump. *Migración y Desarrollo*, 14 (27), 167-178.
- Draft Agreement on the withdrawal of the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland from the European Union and the European Atomic Energy Community highlighting the progress made (coloured version) in the negotiation round with the UK of 16-19 March 2018. (19 de marzo de 2018). *Comisión Europea* [Acuerdo]. Recuperado de https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/draft_agreement_coloured.pdf
- García Canclini, N. (2005). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Gormley-Heenan, C. y Aughey, A. (2017). Northern Ireland and Brexit: Three effects on ‘the border in the mind’. *The British Journal of Politics and International Relations*, Vol. 19(3), 497–511. doi: 10.1177/1369148117711060
- How Britain voted in the 2016 EU referendum. (2016). *Ipsos Mori* [página web]. Recuperado de <https://www.ipsos.com/ipsos-mori/en-uk/how-britain-voted-2016-eu-referendum>
- Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos?: los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México: Paidós.
- La historia de la Unión Europea. (2018) *Unión Europea* [página web]. Recuperado de https://europa.eu/european-union/about-eu/history_es
- López, G. y Radford, J. (3 de mayo de 2017). Facts on U.S. Immigrants, 2015. Statistical portrait of the foreign-born population in the United States. *Pew Research Center* [página web]. Recuperado de <http://www.pewhispanic.org/2017/05/03/facts-on-u-s-immigrants/#fb-key-charts-population>
- Scholte, J. A. (2000). *Globalization, a critical introduction*. New York: Palgrave.
- Tilford, S. (2015) Britain, immigration and Brexit. *CER Bulletin*, Issue 105 [Boletín]. Recuperado de https://www.cer.eu/sites/default/files/bulletin_105_st_article1.pdf
- Travis, A. (27 de junio de 2016). The leave campaign made three key promises – are they keeping them? *The Guardian* [periódico online]. Recuperado de <https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/27/eu-referendum-reality-check-leave-campaign-promises>
- Trump, D. (2016). Immigration reform that will make America great again. Recuperado de <https://assets.donaldjtrump.com/Immigration-Reform-Trump.pdf>